



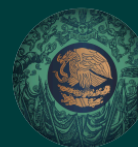
Sheinbaum. Toma de protesta como presidenta de México

Foto: Montserrat López



Entrevista con José Aguilar Rivera

"A Sheinbaum sólo le toca darle
**el tiro de gracia
a la
democracia**"



El ensayista y doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Chicago conversa sobre cómo México prosigue una clara tendencia hacia la autocracia; el nuevo régimen, dice, “se ha dedicado de manera muy eficiente a la destrucción” de la vida democrática. Ahora Sheinbaum tiene el papel de culminar el proceso de regresión autoritaria, cuyos fundamentos puso López Obrador. “Aún no sabemos cuáles son sus señas distintivas, identitarias. ¿Qué tan estable puede ser esa autocracia? Tampoco es claro todavía. El país es ya irreconocible”, asegura.

RODRIGO HERNÁNDEZ LÓPEZ

En las postrimerías de su mandato, el expresidente Andrés Manuel López Obrador aceleró los cambios constitucionales que durante su gobierno impulsó contra la institucionalidad democrática y delineó el camino que le toca consumir a la presidenta Claudia Sheinbaum: el establecimiento de un régimen autocrático en México.

En los siete años que lleva en el poder, el nuevo régimen “se ha dedicado de manera muy eficiente a la destrucción” de la vida democrática en México, asegura José Antonio Aguilar Rivera, coautor del informe mundial sobre la democracia 2025, del V-Dem Institute, de la Universidad de Gotemburgo, en Suecia.

Variedades de la Democracia (V-Dem) publicó a principios de año su reporte 2025, titulado “**25 años de autocratización. ¿Democracia entrampada?**”, en el que ubica a México entre los 12 países del mundo que se encuentran en una “zona gris” entre democracias electorales y autocracias electorales, con la particularidad de que junto con Moldavia es un país con una clara tendencia hacia la autocracia.

Aguilar Rivera es ensayista, investigador y académico, licenciado en Relaciones Internacionales por El Colegio de México, maestro y doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Chicago y profesor e investigador en la División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

—¿En qué se basa el informe para afirmar que México se encamina hacia la autocracia?

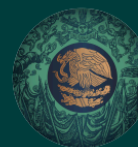
—El actual gobierno no inició una tendencia *autocratizante*, sino que es la continuación de los procesos que se iniciaron en el sexenio de López Obrador. Estamos en un escenario en el que el régimen político democrático fue poco a poco desmontado, en un lapso de

siete años, más o menos. Y ahora vemos cómo está tomando forma un nuevo régimen político que no es exactamente lo que había antes del año 2000 o 1997, cuando se inició el periodo de democratización.

Aguilar explica que cuando se refiere a este caso no adopta una posición personal, sino que es la revisión que en las últimas décadas académicos y especialistas han hecho de la realidad política mexicana: “Los instrumentos de las ciencias sociales, y de la ciencia política en particular, nos permiten hablar en términos más o menos objetivos de ciertos fenómenos. Cualquier político puede creerse él mismo demócrata. Pero si hay un consenso disciplinario sobre en qué consiste una política democrática y una política autoritaria, entonces es menos relevante la percepción que tenga el gobernante de su gestión”.

Aguilar Rivera ha sido uno de los estudiosos de ese fenómeno político y entre sus obras se encuentran los libros *La espada y la pluma. Libertad y liberalismo en México*, y *En pos de la quimera. Reflexiones sobre el experimento constitucional atlántico*.

Trae a cuenta casos como los que ha expuesto la revista *The Economist*, que desde hace tres años está midiendo índices muy críticos de la ruta que estaba tomando México, o el caso de V-Dem, que ubica a México en “un episodio de autocratización a partir de 2023”, en el que la concentración de poder en el Ejecutivo, sin el respeto por las instituciones y otros poderes como el Judicial y el Legislativo, además de



LA MILITARIZACIÓN DE LA SEGURIDAD

la militarización de la seguridad, llevan al país a socavar un proceso democrático que comenzó a fines del siglo pasado.

El Instituto Variedades de la Democracia V-Dem del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Gotemburgo, del que forma parte Aguilar Rivera, está integrado por un equipo internacional que desde diferentes perspectivas, con distintas disciplinas y a través de la recopilación de datos de las ciencias sociales, se ha dedicado a elaborar una radiografía sobre los gobiernos y sus modelos políticos.

"El presidente López Obrador o la presidenta Sheinbaum podrán creer que ahora hay una verdadera democracia. También lo creía Fidel Castro, lo creía Stalin, lo creían gobernantes antidemocráticos en el mundo, pero el hecho es que todos los instrumentos serios que intentan medir el estado de la democracia en el mundo colocan a México en un patrón, ya sea francamente en decadencia hacia el autoritarismo o ya en el autoritarismo", indica también el autor del libro *El republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política*.

Al hacer una disección de la realidad política mexicana tras el arribo de Morena al poder, en 2018, Aguilar Rivera es enfático:

"Estamos regresando a lo que existió durante el periodo histórico del autoritarismo revolucionario, entre 1929 y 1997. Una autocracia de partido único, semiúnico hegemónico, donde había competencia muy limitada y acotada. Y donde un solo partido tenía el control de todos los ámbitos de los gobiernos federal y local".

Sobre las características del nuevo régimen, abunda:

"Ahora lo que estamos viendo es que estamos aterrizando en otra autocracia, que por necesidad es distinta de la autocracia histórica del siglo XX, pero es una que tiene las mismas características no democráticas de centralización del poder, de la imposibilidad creciente de desplazar al partido en el poder, al grupo en el poder a través de los mecanismos democráticos, aunque sigue habiendo elecciones. Hay que recordar que el PRI era famoso entre los estudiosos de la política mundial, porque

Foto: Eduardo Miranda



el calendario electoral en todas esas décadas de gobierno autoritario siempre se cumplió. Siempre hubo elecciones en el día que tenía que haber elecciones y había resultados.

"El PRI nunca prescindió de las elecciones, pero el hecho de que haya elecciones no quiere decir que había una democracia, entonces aunque siga habiendo una autoridad que se llame INE y aunque siga habiendo elecciones, pues en tanto sea muy poco probable que se pueda sacar del poder a través de las elecciones al grupo dominante, pues en ese grado estamos de regreso en un escenario muy similar al del autoritarismo revolucionario. Sí, es a lo que estamos regresando; lo que se está instaurando en este país es una autocracia. No sabemos todavía cuáles son sus señas distintivas, propias, identitarias que, repito, no pueden ser iguales, por necesidad. ¿Qué tan estable puede ser esa autocracia? Tampoco es claro todavía"

Reforma judicial

Ante la elección judicial, hace una pausa para reflexionar sobre las implicaciones, pero sobre todo en la raíz de esta decisión:

"Habría sido impensable que, en el año 2018, se hubiese propuesto la destrucción del Poder Judicial. Nadie hubiera creído que eso fuera posible, que fuera un escenario realista.



"El trabajo de López Obrador hizo que se volviera posible. No lo hizo directamente él, porque no le alcanzó el tiempo, pero dejó puesta la hoja de ruta y habilitó los mecanismos políticos, las condiciones políticas después de la elección de 2024, para que eso pudiese ocurrir y claramente él quería, como ocurrió antes de que terminaran su mandato, poner la primera piedra del nuevo régimen".

Durante la charla, el académico lanza una interrogante que aún está por ser resuelta: "¿Imaginémonos contrafactualmente: si no hubiera habido Andrés Manuel López Obrador, ¿estaríamos viviendo esto? La voluntad de poder y la visión de un hombre que tenía claro hacia dónde quería ir y que construyó una coalición política para hacerlo realidad. Desafortunadamente, yo creo que, en la historia, cuando eso pasa generalmente es para mal. Es para gente que quiere destruir regímenes democráticos, democracias parlamentarias imperfectas o deficientes, pero democráticas".

Añade: "En términos simples, la autocracia es un sistema político en el que el poder se concentra en manos de una sola persona o un pequeño grupo de individuos, en este caso las bases se sentaron en Morena. López Obrador asumió la presidencia en diciembre de 2018 con un enfoque populista que enfatizaba la lucha contra la corrupción y la desigualdad.

"Sin embargo, su estilo de gobierno, caracterizado por un fuerte control del Poder Ejecutivo, generó críticas por socavar instituciones democráticas. Su mandato, que duró hasta septiembre de 2024, coincidió con un período de tensiones políticas internas y externas, especialmente en los últimos meses, cuando se intensificaron las propuestas de reforma constitucional".

Una tabla comparativa ilustra los cambios antes y después de las reformas:

Sin fractura política

En las relaciones históricas de la Presidencia, el nuevo mandatario a su llegada al poder siempre ha marcado distancia con su antecesor, pero ahora, con Morena, el académico señala que esto no ocurre.

—¿El reto de la presidenta Sheinbaum es alejarse de la figura de López Obrador?

—No, porque de quién es el movimiento que la puso ahí, y quién moviliza a las bases de ese movimiento. En los años del PRI era el presidente en turno quien heredaba esos poderes monárquicos. Pero ahora no es así. ¿Por qué quería pelearse la presidenta con el expresidente?

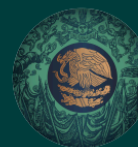
—No tiene sentido. Pero la presidenta es Claudia Sheinbaum...

—Yo creo que eso asume que la presidenta tendría alguna voluntad de poder en el sentido de ser la que realmente mande. Y yo no creo que ella tenga esa ambición de poder, cuando en líneas generales está de acuerdo con el proyecto político, comparte los diagnósticos, comparte una visión autoritaria de la construcción de un nuevo régimen autoritario. No hay ninguna razón de romper con un proyecto que siempre ha apoyado y que le parece bien y que comparte con el expresidente y en el grado en el cual, además, no se pelee con él ni intente desafiarlo, pues va a disfrutar los años que tiene como presidenta, después tal vez le tenga que dejar el poder al hijo de López Obrador, si es que así lo quiere hacer el dueño de esta maquinaria política y ya...

—¿Es una lógica así de simple?

—Ella entiende que no sería absolutamente nada sin el presidente López Obrador, jamás habría llegado sin Morena, que es la creación de López Obrador. Vive en una casa ajena que ella no construyó. Es una inquilina de ese edificio y mientras sea una inquilina respetuosa y observadora de las reglas, el casero puede usufructuar de manera plena ese espacio.

Aspecto	Antes de las reformas (2023)	Después de las reformas (mayo 2025)
Independencia judicial	Jueces designados por procesos meritocráticos.	Jueces elegidos por voto popular, riesgo de politización.
Autonomía del INE	Alto nivel de independencia y presupuesto robusto.	Reducción de autonomía y presupuesto, mayor control estatal.
Rol del ejército	Limitado a tareas militares.	Ampliado a investigaciones civiles, mayor militarización.
Organismos autónomos	Existencia de entes como el INAI con funciones clave con la transparencia.	Eliminación de ellos dando paso a la concentración de poder en el Ejecutivo.



"Ahora, tal vez no todo mundo está de acuerdo con eso. Imaginemos la desaparición de López Obrador, no es que Morena se vaya a morir, pero sería el PRD recargado, una implosión de tribus, personalidades, interés en conflicto; lo único que ordena esa coalición de poder es precisamente una figura de la dimensión de López Obrador. Lo que sí tiene este régimen es el desafío que todos los regímenes personalistas en la historia del país han tenido, que es la consolidación, y en general los regímenes personalistas no se han podido consolidar en México".

La oposición, sin imaginar una salida

Más allá de las modificaciones que el partido gobernante está realizando, el académico lanza una férrea crítica a la oposición que, afirma, se encuentra sin rumbo y sin imaginación política. Y lanza varias interrogantes:

"¿Por qué lo que queda de oposición en México no está imaginando una salida, aunque ahora parezca imposible, inviable? ¿Cómo deshacer la reforma judicial? ¿Cómo recuperar la independencia y la autonomía del Poder Judicial? Nadie está imaginándose eso".

—¿Los partidos están inmiscuidos en su discusión política interna por controlar lo que les queda de poder? —se le pregunta.

—Los partidos de oposición nos tienen que decir cómo piensan que se podría deshacer esto, ¿cómo se podría reconstruir la organización electoral?, ¿cómo se podrían reconstruir las funciones públicas que tenían los organismos autónomos?, ¿cómo podríamos regresar sin simplemente decir hay que volver a hacer lo que estaba? Pero eso no puede ser, en parte porque sería muy difícil restaurarlo tal cual, y en parte porque algunas de esas cosas no funcionaban bien.

"Tenemos que tener una maqueta de cómo se vería el país, de cómo se vería la restauración democrática de México. Tenemos que tener una hoja de ruta y nadie está pensando en esos términos".

Prosigue: "Es una cuestión meramente de imaginación política, de atreverse a imaginar un mundo distinto al cual el régimen nos está llevando. Nos está planteando hechos consumados como si no hubiese otro país posible. Ahora el único país posible es el de la autocracia. ¿Quién está pensando en la restauración del México democrático? Yo no veo que nadie lo haga".

—Guardando todas las proporciones, líderes como Fidel Castro tenían muy claro los pasos que había que seguir para cambiar el gobierno en el que estaban antes de su llegada al poder...

—Tenían una visión muy clara de cómo desmontar el tipo de régimen en el que vivían y construir otro. Y además lo ejecutaron de manera muy eficaz. Tenían una idea clara. En sentido opuesto, no es difícil pensar democráticamente el futuro, porque en parte el futuro es una obra compartida, es la obra del pluralismo. Sin embargo, es una pregunta muy válida... ¿Cómo imaginamos un país donde la democracia se restaure?

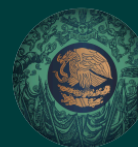
Y rememora: "Eso es lo que en los ochenta y noventa del siglo pasado muchos actores confluyeron en imaginarse un país en donde el PRI no metía las manos en las elecciones, en el cual el dinero del gobierno no favoreciera al candidato, un país en el cual el gobierno no contara los votos, no hiciera fraudes, en donde el gobierno y el partido gobernante estuviesen separados. Empezaron a construir eso y una vez que tuvieron esa maqueta mental entonces la pudieron plasmar en reformas institucionales o, por lo menos, en las propuestas de reformas institucionales, en la lucha política en el discurso político, en un contradiscurso al del PRI que al final del día tuvo éxito, ¿pero ahora?".

Consumar la autocracia

El futuro de la nueva reconfiguración política es incierto. Aguilar Rivera plantea preguntas que aún están por ser resueltas, pero sobre todo advierte que sin importar lo que suceda, "el país es ya irreconocible".

—Un sexenio después y en los inicios del nuevo mandato, ¿cuál es el papel que Sheinbaum juega con la transición del gobierno?

—Tiene la función histórica —dice— de ser la consolidadora de la transición de México a la autocracia; creo que eso le toca a ella y esto es lo que estamos viendo. López Obrador dejó la mesa puesta para que ella se sentara y simplemente pasara las reformas. Lo que vemos en la elección judicial es una parte y probablemente lo que veamos algunos meses después o el siguiente año es la siguiente parte del llamado Plan C. Ésa es su misión histórica, porque eso es lo que realmente consolidará. Sienta las bases del nuevo régimen.



López Obrador. Autoritarismo y destrucción de la democracia

Foto: Graciela López Herrera /Cuartoscuro

—¿El camino a la autocracia?

—Eso es muy claro... Ahora, qué autocracia, qué tan durable, qué tan vulnerable, no lo sabemos todavía. Podría ser que hubiese un quiebre interno de esa coalición gobernante que permitiera una apertura a una parte de la oposición. Pero ahí otra vez, a lo que regresaríamos sería a una ciudad devastada, sin un INE como el que existió de 2000 a 2018, sin órganos autónomos, sin un Poder Judicial autónomo. Tenemos que imaginar una ambiciosísima forma de echar atrás y deshacer lo que está ocurriendo ahora mismo.

Aguilar Rivera imagina un escenario sobre las repercusiones de los cambios que el gobierno morenista ha realizado:

"Aunque formalmente perdiera Morena en una alianza con algún partido de oposición, el desastre de destrucción institucional de estos años ahí estaría. No habría estas instituciones que sí hubo en 2018 para ayudar a procesar el conflicto y para dar reglas al juego. Ése es el problema, el grado de destrucción es brutal, el país es ya irreconocible. Y todo eso que destruyeron servía a un régimen democrático. Toda esa estructura está destruida".

El académico avizora un punto final sobre la responsabilidad de Sheinbaum:

"El costo político, la amortización del costo político de la destrucción de la democracia lo pagó López Obrador. A ella le toca cerrar, ella nada más pone la tapa. Ella no tiene que negociar. Simplemente tiene que bajar el switch.

"Ya tiene los votos, tiene ambas Cámaras, tiene la aprobación, tiene todo; simplemente va a cerrar, va ir poniéndole el betún y las cerezas al pastel. Ya está puesta la mesa. El Plan C llevará a que se apruebe, parlamentariamente, en dos meses, tal vez menos, en ambas Cámaras y legislaturas estatales, una nueva estructura representativa del país.

"Ya no tendría ningún obstáculo político. Ése es su papel: la que culmina el proceso de regresión autoritaria, la de quien dé el tiro de gracia. Aunque el que puso la primera piedra fue otro, ella lleva también la responsabilidad histórica de bajar el switch a la democracia".